



Atrévete a buscar...

Oración de inicio de curso

ATRÉVETE

La oración tiene el formato de una breve celebración de la Palabra. El texto de la reflexión puede ser leído tal cual o bien dicho (al menos la idea general que se quiere transmitir). La oración es lo suficientemente amplia para que sea utilizada con adultos como con jóvenes e incluso niños, cambiando el video tal y como se indica.

Si no se desea utilizar el formato de oración puede hacerse en una de las clases, casi como una explicación del lema.

En el lugar donde se hace la oración estará preparada para poder proyectar y escuchar. También ha de colocarse una imagen del Corazón de Jesús o de Jesús y una pecera dibujada en una cartulina con alfileres para poder clavar

También es necesario preparar con antelación las cartulinas con los peces (ver anexo1), el pez saltando de la pecera (anexo 2) y bolígrafos/rotuladores suficientes para todos.



Introducción

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Reflexión

(Se puede empezar a preguntar, a modo de “rompehielos” por los diferentes tipos de peces que conocen –incluso se puede *jugar* un poco con los profesores de biología y ciencias para ver si son de agua dulce o salada o si son peces o no lo son, como los delfines-)

Besugos, tiburones, truchas, lubinas, merluzas y merlucillas, atunes, cirujanos, de agua dulce y agua salada... y, sí, todos peces, con sus características, sabores peculiares y también con sus costumbres. Hagamos un pequeño ejercicio: si fueras un pez, ¿con cuál te identificarías? ¿Cuáles serían tus características? ¿A qué sabría tu vida? ¿Más de agua dulce o más de agua salada? ¿Explorador o sedentario? Si fueras pez... Pues vamos a imaginarnos que somos peces, cerrando los ojos...

(En este momento empieza a sonar por la megafonía sonido del mar)

No sé si habéis visto ya la película de “Buscando a Dori” o “Buscando a Nemo”. Cualquiera me vale... Supongo que sí que conocéis a Dori (se les puede preguntar quién es y qué recuerdan de ella). ¡Ay Dori, Dori! Una desmemoriada cualquiera. Un pez con memoria de pez –aunque esto sea un mito como otro cualquiera- que es incapaz, casi, de recordar quién es y qué busca en la vida. Pero una cosa tiene clara... a pesar de todo siempre hay que seguir nadando, nadando, nadando. Nunca hay que dejarse vencer por las dificultades.

No sé si vosotros tenéis en vuestra mente cuáles son vuestras dificultades para nadar en esta pecera que es nuestro mundo. Hoy empezamos un camino también en la pecera de nuestro centro/parroquia/grupo y tal vez, como Dori, estáis un poco perdidos. Los nuevos andaréis que no sabéis muy bien qué hacer ni cómo actuar. Los mayores estaréis pensando que ¡otra vez! la misma pecera y la misma rutina. Los que tenéis una cierta responsabilidad estaréis con los nervios de tratar de conseguir que la pecera sea lo más acogedora posible, que esté todo en orden, que los peces, nosotros, estemos a gusto... Sea como sea, perdidos, nerviosos, cansados, aburridos, entusiasmados... ¡la cuestión no es dejarse vencer por las dificultades y seguir nadando y buscando algo más!

Os proponemos, por eso, una cosa. Cada uno de vosotros va a tener, ahora, un pez. Y en el pez va a escribir, en un lado, cuál es la mayor dificultad que intuye que va a tener en este curso: pueden ser dificultades que tengan que ver con cuestiones personales (los nervios, la falta de concentración, las pocas ganas, que tengo la cabeza en otras cosas, etc.) o cuestiones más generales (el estudio no me va, en casa no estoy bien, no sé cómo vamos a funcionar como grupo, etc.). Sea lo que sea, escribidlo.

Tiempo para escribir



Como veis, en el centro, tenemos una pecera. Imaginad por un momento que nosotros somos los peces y la pecera esta casa... Vamos a dejar ahora, poco a poco, nuestros peces aquí, en la pecera, flotando.

Lectura del evangelio de Marcos 10, 17 y ss.

¹⁷ Cuando Jesús salía para irse, vino un hombre corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” ¹⁸ Jesús le respondió: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios. ¹⁹ Tú sabes los mandamientos: “« no mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre»”.

²⁰ “Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud,” dijo el hombre. ²¹ Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: “Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; entonces vienes y me sigues.” ²² Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.

Reflexión y dinámica

Peces... hay peces que prefieren ir siempre siguiendo la misma corriente que les marca su dinero, sus posesiones, sus dependencias, sus historias... y optan por no moverse, por dejarse llevar, por dejarse arrastrar.

El joven del evangelio era un joven que se debaja arrastrar. Y, ¡sabéis! sólo los peces muertos son los que van a favor de la corriente, los que se dejan llevar.

Yo no sé si vosotros estáis muertos. Lo que sí es verdad es que necesitamos un grito de guerra que nos despierte, que nos haga espabilarnos de tanta tontuna que nos duerme. Y ese grito de guerra es “atrévete”.

El papa Francisco, con su genialidad, un día les soltó a los jóvenes: “En esto os pido que os rebeléis contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que vosotros no sois capaces de asumir responsabilidades, que no sois capaces de amar verdaderamente... Yo tengo confianza en vosotros, jóvenes, y pido por vosotros. Atreveos a ir a contracorriente. Atreveos a ser felices”.

Y es verdad: hay peces que se dejan llevar por la dirección que marca la mayoría. Pero los que buscan algo más, ¡deciden ir a contracorriente! Y, buscando, descubren nuevos horizontes que habitar y vivir, e, incluso, al Dios que nos ama con locura y que quiere lo mejor para nosotros. ¡Que desea que seamos felices!

Te proponemos, este año, nadar a contracorriente: buscar, encontrar, vivir y decir sí a Dios y su plan sobre ti.



Canción de Atrévete/Oración final:

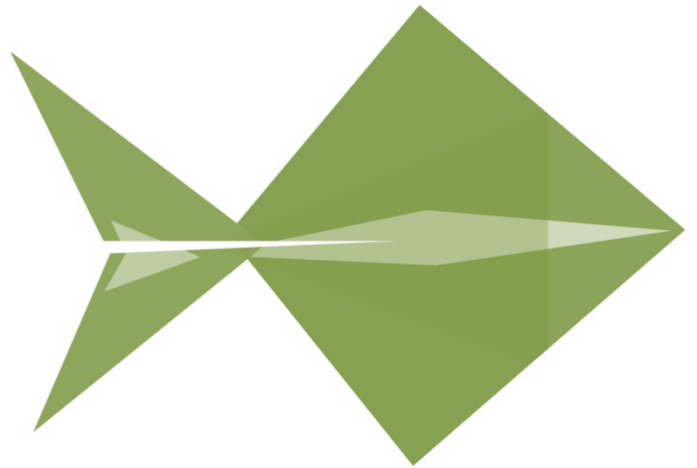
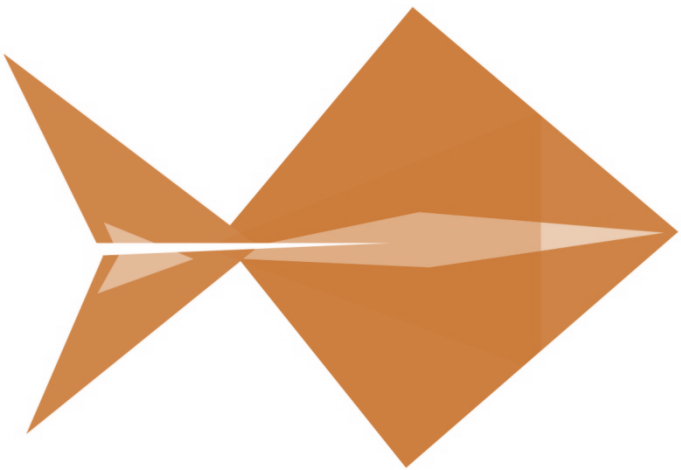
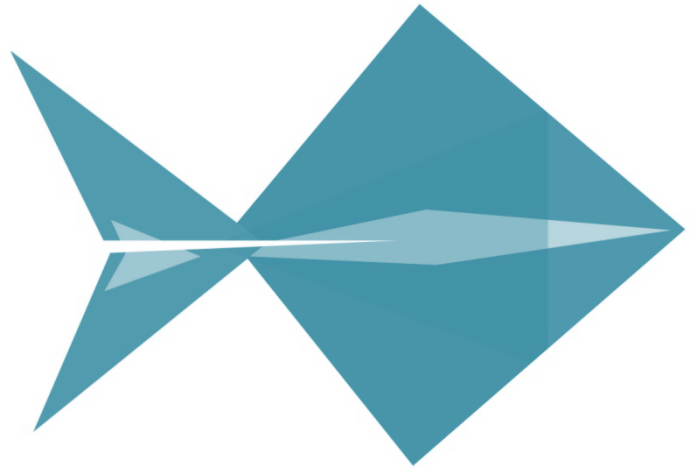
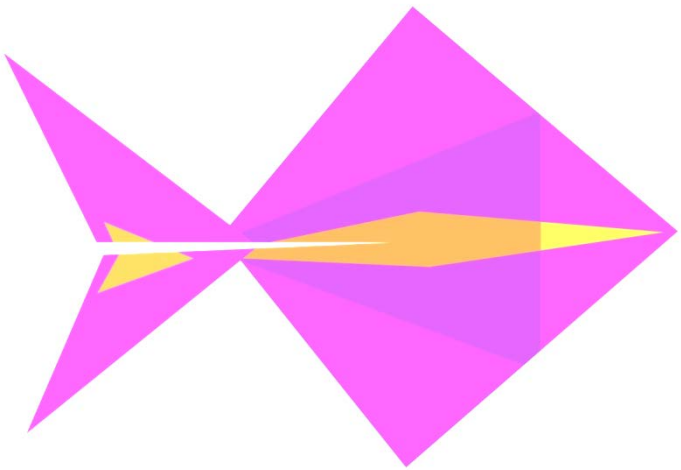
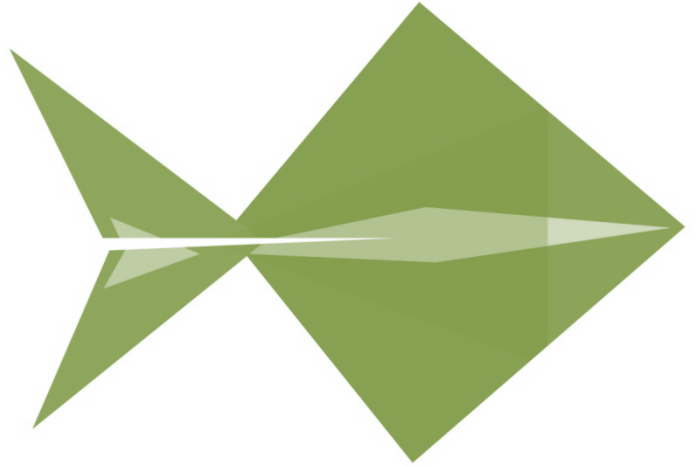
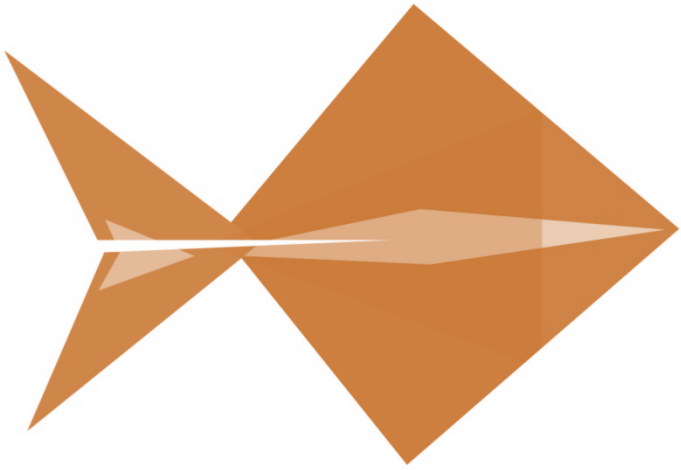
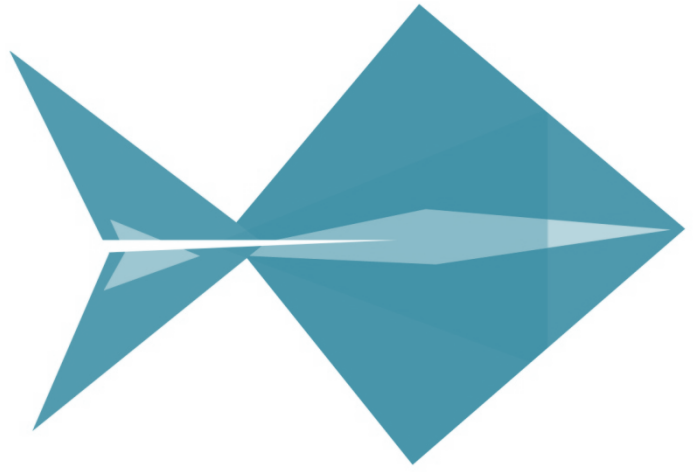
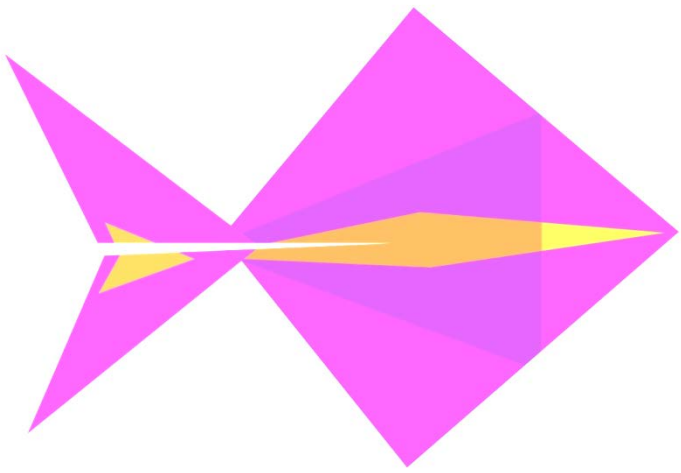
Este año usaremos esta canción en muchas de nuestras actividades, sea en esta versión o en otras versiones que vayan llegando. Lo importante es que la letra siga entrando en nosotros. Os invito a escucharla y/o cantarla: <https://www.youtube.com/watch?v=FEHGkQZrpxc>

(mientras se escucha, dos jóvenes salen y colocan, al lado de la pecera, el lema de este año y el símbolo del pez saltando fuera y yendo a contracorriente –anexo 2-)

**Quiero seguirte, Señor, en medio de este mundo;
quiero seguirte en medio de tantas dificultades,
en medio de una sociedad que pasa cada vez más de ti;
en medio de tanta gente que, sin saberlo,
está hambrienta y necesitada de algo que la llene de verdad.
Quiero seguirte, Señor, porque sé que me necesitas para crear un mundo
en donde reine cada vez más la justicia, el amor y la paz;
un mundo donde todos
se puedan llamar algún día hermanos de verdad;
un mundo donde todos te reconozcan y se acerquen de nuevo a ti;
un mundo donde la única ley sea amarnos como tú nos amaste.
Hoy, Señor, quiero renovar mi opción por ti.
Quiero decirte que sigues siendo importante en mi vida,
que te necesito.
Quiero decirte que sin ti estaría perdido y desorientado
porque tú eres luz para mis ojos y calor para mi alma.
Sé, Señor, que tenerte en el centro de mi vida no es fácil,
que las dificultades afloraran sin yo buscarlas.
Algunas veces serán los que me rodean
que me invitarán a dejarte;
otras será mi pereza, mi comodidad, mi orgullo, mi «yo».
A pesar de todo, quiero lanzarme en el vacío,
quiero apostar por ti.
Porque sé que sólo quien apuesta en esta vida
es capaz de ganar algo; porque sé que seguirte es hacer un ejercicio de confianza
total
y yo estoy dispuesto a realizarlo, porque tú no me vas a defraudar.**



anexo 1





anexo 2

